

CONTENIDO

EDITORIAL

Jessica N. Enciso Arredondo	5-7
--------------------------------------	-----

ARTÍCULOS

El ruido en la fotografía como causa de muerte Verónica Vázquez Valdés The Noise of Photography as a Cause of Death	9-32
La imagen de la música en la historieta mexicana <i>Minuet</i> Sarahi Isuki Castelli Olvera The Image of Music in the Mexican Comic <i>Minuet</i>	33-62
Voces muertas: memoria y oralidad después de la muerte Iván Deance Dead Voices: Memory and Orality after Death	63-86
El imaginario sonoro de la muerte en el Cine Mexicano <i>Los insólitos peces gato</i> (2013) y <i>Roma</i> (2018) Mónica del Sagrario Medina Cuevas The Sound Imaginary of Death in Mexican Cinema <i>The Unusual Fishes Cat</i> (2013) and <i>Rome</i> (2018)	87-144

La *Hybris del Mal* y los sonidos de la muerte: un acercamiento antropológico en torno a la creación sonora contemporánea de Zael Ortega Pérez.
Anayuri Güemes Cruz

The *Hybris of Evil* and The Sounds of Death: An Anthropological Approach Around the Contemporary Sound Creation of Zael Ortega Pérez.
..... 115-136

Los sonidos de la muerte: *Los Tigres del Norte, Café Tacuba & Alejandro Fernández*. Violencia de género, música pop y realismo capitalista en México.
Luis Fernando Gutiérrez Domínguez

Sounds of Death: *Los Tigres del Norte, Café Tacuba & Alejandro Fernández*. Gendered Violence, Pop Music and Capitalist Realism in Mexico.
..... 137-162

NORMAS DE PUBLICACIÓN
..... 163-176

RULES OF PUBLICATION
..... 177-190

EDITORIAL

La muerte se considera la antítesis de la vida, pero va más allá de una acción inevitable de todo ser vivo, es una idea, es cultura, la muerte también se vive desde diferentes aspectos cotidianos y específicos, sobre todo en un país como México que tiene en sus raíces exquisitos rituales para halagar a la muerte y festejar a sus muertos. Pero la muerte no solo se actúa o se ve, también se escucha, sí, la muerte se escucha. Hablamos de la muerte, le cantamos a la muerte, podemos evocar en nuestra memoria voces de nuestros antepasados fallecidos y volver a escucharles vívidamente. Los sonidos de la muerte existen, nos rodean y son tan literales como figurativos, así, como la muerte misma.

¿Qué pasa cuando la tecnología nos ofrece un hallazgo que revoluciona nuestro habitual vivir y creemos que nada podrá superarle nunca? Eso creímos con la obtención de imágenes por la acción química de la luz sobre una superficie de polvo de plata. La fotografía (ahora análoga) se convirtió en la novedad y la manera de preservar recuerdos de nuestros seres amados a pesar de la muerte. Sin embargo, con la constante evolución de la misma tecnología surgió lo digital y con ello, cámaras mucho más sofisticadas que permitieron seguir guardando memorias, sin necesidad de procesos tan tardados y a veces peligrosos, a menor costo y con mayor calidad en la imagen. Fue entonces cuando la muerte llegó para la fotografía análoga y poco a poco se fue olvidando, llegando a ser, prácticamente una reliquia. Pero, no todo es perfecto con la fotografía digital, así como la fotografía análoga presentaba el molesto y característico *granulado*, la fotografía digital presenta *ruido* en la imagen, que tampoco es agradable. Ambas características son consideradas *errores* que restan valor a las fotografías que las presentan al grado de ser desechadas. Sin embargo, Verónica Vázquez Valdés no es tajante con este pensamiento y, a partir de experiencias personales y profesionales en torno a la fotografía, nos desvela una nueva perspectiva sobre el ruido y el granulado para que no se vuelvan causa de muerte de nuestros más preciados recuerdos.

¿Cómo representar música sin sonido? ¿Es acaso esto posible? Lo es. El talento es inmenso y en México el talento gráfico es tal que hoy en día podemos disfrutar de *Minuet* (2016), cómic que representa una imagen de la música y el músico urbano marcada por el Romanticismo (S. XVIII-XIX). Isuki Castelli Olvera propone como pocos, el análisis de una historieta mexicana que tiene como eje rector la figura romántica del músico, quién, a través de su ejecución, tiene la capacidad de evocar a los muertos, proceso que le permite catarsis y la

aceptación de su duelo. Con ello, podemos afirmar que la muerte no solo recae en el fallecido, sino que se padece desde la pérdida de aquella persona por la que nos gustaría bajar al inframundo y traer de vuelta a la vida, sí, como Orfeo intentó hacerlo con Eurídice. La música, incluso su representación gráfica como en *Minuet*, es la llave, el antídoto, la piedra filosofal que es dotada de una mística capaz de desafiar a la muerte misma.

Dicen por ahí que el olvido es la muerte, y ciertamente podemos traer de nuevo a la vida hazañas de grandes héroes y villanos de la historia, famosos y artistas de México y el mundo, como Miguel Hidalgo, Adolfo Hitler, Frida Kahlo o Édith Piaf, por mencionar a algunos. Pero, qué pasa con el ciudadano común, el ciudadano de a pie que unos pocos recordarán pero que pasado el tiempo caerá por completo en el olvido, una especie de *metamuerte*. Iván Deance, se percató de esta lamentable situación con su propia familia y comenzó a conservar la memoria de su gente a través de la oralidad, pues se dio cuenta que, a través de la fotografía podemos conservar la imagen, pero a través de la voz podemos evocar momentos que calan hasta los huesos, literalmente, a través de ondas sonoras de quienes ya se han marchado. De esta manera, resalta la importancia de la tradición oral, no solo por la melancolía, sino por el reconocimiento y reconstrucción de una época, un contexto, nuestra historia.

En la misma línea del análisis de los sonidos de la muerte, Mónica Medina se cuestiona, ¿cómo se crea el imaginario sonoro sobre la pérdida de un ser querido en el producto cinematográfico? y para ello, se sumerge en el análisis de la banda sonora en algunas secuencias de dos películas mexicanas del cine contemporáneo, *Los insólitos peces gato* (Claudia Sainte-Luce, 2013) y *Roma* (Alfonso Cuarón, 2018). A partir de lo propuesto por Michel Chion en *La Audiovisión* (1993), se descubre el significado fílmico sobre las secuencias elegidas para acercarse al imaginario sonoro que se construye sobre la ausencia de un personaje en el relato. Y, es así, como seguimos evocando a la muerte, a través de la imagen, del sonido, de lo gráfico, del silencio y del conjunto de todos estos a la vez, en representación de la ausencia.

Generalmente, cuando pensamos en muerte, suele sobresalir el dolor, la angustia y la melancolía. Pero, hemos reflexionado en que la muerte también se escucha. ¿Cómo se escucha ese dolor, esa angustia y esa melancolía? La muerte detona, explota, estalla, revienta, sobre todo en un *Narcoestado* como lo es México en el que la violencia es la normalidad y la norma que rige a la temerosa sociedad. En una cotidianidad entre drogas, sicarios, trata de personas y muerte, Zael Ortega Pérez encontró la manera de hacer arte a través de la

creación sonora y es, Anayuri Güemes quien se da a la tarea de analizar, a partir de la etnografía sonora, *La Hybris del Mal* una composición de más de treinta minutos que define la realidad del país y que por ello, aporta a la documentación contextual de las diversas manifestaciones culturales para la antropología.

Cerrando con este diverso e importante análisis de los sonidos de la muerte en la cultura mexicana, no podíamos dejar de lado la cultura popular y la influencia que ejerce en el comportamiento de las sociedades, sobre todo cuando se inserta de una manera sutil, casi imperceptible, pero con efectos tan graves como la muerte misma. En este sentido, Luis Fernando Gutiérrez Domínguez, también a partir de la antropología y el análisis sonoro, reflexiona respecto a los contenidos conceptuales de género de tres producciones musicales mexicanas, en las que se manifiestan formas de representación de género y violencia en contra de las mujeres. Narrativas que intentan justificarse en el denominado *capitalismo real*, sistema que sitúa la violencia como forma concreta y de mediación colectiva que, además, cosifica a la mujer como objeto propicio para esta práctica sociopolítica.

Después de leer a nuestros preciados colegas, usted ya no podrá ver la muerte de la misma manera y justo esa es la invitación, que ya no solo vea, piense, sienta o padezca a la muerte, sino que la escuche y no solo con el oído, sino que la perciba desde todos los sentidos para resignificar, desde las ciencias sociales, la realidad más tangible que nos aguarda al final del camino.

Jessica N. Enciso Arredondo¹

¹ Jefa de Publicaciones de la Universidad La Salle Pachuca. jnenciso@lasallep.edu.mx

